PROTESTAHUMA

PERIODICO

SUSCRIPCIÓN

Trimestre. . 1,00 Año . Paquetes de 25 ejemplares 1.00.

Sale todos los Domingos

NUMERO SUELTO: CINCO CENTAVOS

DIRECCIÓN:

G. LAFARGA

Calle CHILE Núm. 2274

BUENOS AIRES

En Italia

Los pueblos tienen hambre. Hambre de todo, pero especialmente de pan.

Este viejo problema del estómago vacío

no se ha resuelto aún, apesar de que el siglo XIX parecia el liamado á resolverlo. Se comprende el hambre en la antigüedad, cuando la agricultura estaba en su infau-cia, cuando los medios de transporte eran deficientes, cuando no se cultivaban ex ensos territorios, en grande escala y con el auxilio de la máquira, como se efectúa en la actualidad en la América; pero, hoy, el hambre es un insulto á la pródiga natu-

raicza.
¿Porqué falta el par, cuando ya el hombre venció à natura? ¿Qué nuevo obstáculo se interpone entre el estómago y el trigo? La acaparación, el privilegio, la propiedad privada: falta !ibrar la última batalla contra este obstáculo, que siempre sabsistió, pero que hoy llegó á su período

más agudo. El pueblo italiano ha principiado á com-prenderlo y muestra de esta comprensión es lo que actualmente pasa en aquella re-

La penuria, ya secular, que pasa el pue-blo italiano, vino à agravarla los nuevos impuestos sobre las harinas y los trigos, dando como consecuencia la subida del

impuestos sobre las harinas y los trigos, dando como consecuencia la subida del precio del pan en un aumento de cinco ó más céntimos por kilo.

Esta ha sido la gota que ha hecho desbordar el vaso de la indignación popular, largo tiempo contenida.

Manufestaronse los princros síntomas de este descontento, que más tarde ha sido general en toda Italia, en Forli cuyos habitantes limitáronse á pedir buenamente el pan y el trabajo que faltan.

Pero como las promesas de la Autoridad son siempre muchas en casos tales y jamás se camplen, la paciencia popular agotóse y pronto se sucedieron las manifestaciones en otras localidades (Ancona, Sinigaglia, Macerata, Perugia, Milano, Falconara, Gallipoli, Carpi. Vercelli, Chiaravalle, Florencia, Voltri, Portici), abarcando las provincias de Cerdeña, Sicilia, Roma, Toscana, Las Marcas y otras.

La intervención de la fuerza armada para ahogar en gérmen esta general protesta popular, ha dado por resultado que las simples manifestaciones se volvieran violentas y que el pueblo pasara à vías de hecho en la mayor parte de las localidades citadas.

El estómago no admite, no puede admi-

de hecho en la mayor parte de las localidades citadas. El estómago no admite, no puede admitir esperas ni dilaciones, y el pueblo que la apedreado los municipios, saqueado algunas tiendas y apoderádose à viva fuerza de los sacos de trigo, que de propietad del príncipe Ruspóli estaban depositados en la estación del ferrocarril de Sinigaglia, ha obrado perfectamente, ha hecho uso de aquel derecho natural que ningún código menta, pero que debieran practicarlo todos los dias los trabajadores. El hambre no tiene, no puede tener espera, y el príncipe Ruspoli ha demostrado, mejor dicho, ha sintetizado en una nota justa, el egoismo de la burguesia, cuando quejóse al marqués de Rudini porqué la tropa no había castigado à los expropiadores de su trigo.

Como buen burgués y príncipe por añadidura, no ha querido ver que allí donde el hambre empieza la propiedad particular caduca, y que lo que él calificará de robo en este caso, no es sinó aquel instinto de conservación que la burguesia niega su uso al pueblo.

«No es posible fusilar á los que implo-

conservación que la burguesia niega su uso al pueblo.

«No es posible fusilar á los que imploran pan», dicen que respondióle el marqués de Rudini... lo que no ha sido óbice para que la pretendida necesidad que se abroga el gobierno de restablecer el orden (?) desmintiera su humanitaria respuesta con la sangre popular vertida en las calles de Ancona, Florencia y Voltri. ¡Supremo sarcasmo!

Los dos muertos de Voltri y no recuerdo si en alguna otra parte; los heridos, por desgracia demasiado numerosos, de Voltri, Ancona y Florencia, responder pueden elocuentemente al pretendido humanita-rismo de Rudini.

(Siempre el plomo cuando se pide pan! (Siempre el fusil en lugar del derecho y de la justicia!

Pero como el plomo mata, pero no aplaca el hambre de un pueblo, este continúa aún demostrando al Gobierno que tiene derecho á comer y las manifestaciones tumultuosas y los saqueos á los establecimientos conti-núan, agravados con algún que otro incen-dio saludable de los mismos.

dio saludable de los mismos.

Dicese que los municipios de Florencia y Pesaro han acordado suprimir el impuesto provocador del conflicto.

Dicese que el Gobierno ha ordenado crear hornos municipeles en varias localidades. Se afirma que el rey ha firmado un decreto reduciendo de 7,50 liras à 5 por quintal el derecho de importación del trigo. Se agrega que van à abrirse importantes trabajos públicos...

[Siempre las medias tintas y los paliati-

¡Siempre las medias tintas y los paliativos inútiles!

El pueblo tiene derecho á algo más que todo esto. Lo exige la sangre derramada. El derecho además.

El derecho además.

Todas estas medidas son las migajas arrojadas al hambre. Es el producto de la inmoral caridad, pero no es la justicia.

El pueblo tiene derecho à que quede abodida la causa que produce el hambre, y la causa de estos males no es nunca la falta de sentimientos caritativos, como afi man unos, y con ellos pretenden remediarlo todo. La causa es mucho más honda y reside en el derecho de propiedad privada, arranca de este privilegio que tiene el capital para acaparar los trigos y provocar á su antojo el alza en los precios de los productos todos.

Estos sentimientos humanitarios de que blasona Rudini á última hora, unicamente

blasona Rudini a ditima hora, unicamente despertados cuando el pueblo da muestras de arrasarlo todo, maldito lo que pueden curar el hambre.

Y si las manifestaciones realizadas han bastado para que el gobierno anulara los impuestos que legalmente gravaban los trigos, si han sido sufficientes para que los municipios se volvieran atrás de sus acuer-dos y suprimieran los impuestos, jcuantas y cuantas cosas no lograria el pueblo, si empeñado en obtenerlas recorriera todo el camino de las reivindicaciones haciendo caso omiso de los derechos particulares que ha-llara á su paso!

Aprendan los trabajadores como tiene lo que se quiere. Exiglendo, no pidien-de; temándolo con sus propias manos, no esperándolo de medidas gubernamentales. El pueblo que produce debe consumir lo que sus manos elaboran sin que los pro-

ductos pasen por intermediaric alguno.

He aquí el remedio al hambre; he aquí el derecho; he aquí la justicia.

Pamplinas todo lo demás. Todo lo demás que se predique será siempre un robo.

Además de los asesinatos citades, el go-bierno italiano ha ordenado el arresto de

los manifestantes más... tumultuosos. Entre los de las varias ciudades hay que mentar el arresto, en Ancona, del compañero Malatesta y otros cincuenta trabajadores, contra los cuales se inicia á toda prisa un proceso como culpables de asociación de malhechores.

Por algo declamos más arriba que el humanitarismo de Rudini era de relumbrón.

Acaso se cree el flamante marqués, que, eliminados los elementos subversivos, ??) se restablecerá para siempre el orden...

y aplacará el hambre?

Todos estos arrestos, procesos, heridos, asesinatos, son la justificación más concluyente de lo siguiente:

El dia que el pueblo trabajador pasee Entre los de las varias ciudades hay que

la tra incendiaria por la superficie del planeta y después de romper códigos y templos de leyes cuelgue de los faroles públicos a gobernantes y burgueses, y se posesione de la tierra y de los instrumen-tos del trabajo, aquel día el pueblo habrá obrado bien.

Ya que al hambre se contesta con el fu-sil y la carcel, para aplacarlo de una vez y para siempre no vemos otro remedio que el susodicho. Donde se desconoce el dere-cho principia la revolución. ¡Y ojala el pueblo todo imite pronto el

¡Y ojală el pueblo todo imite pronto el ejemplo del revuelto pueblo de Italia! Urania.

PROPAGANDA EMANCIPADORA

entre las mujeres

La biblioteca de LA QUESTIO-NE SOCIALE ha publicado la segunda edición del interesante folleto, original de la compañera Ana Maria Mozzoni, titulado:

A las hijas del Pueblo. Precio voluntario.-Los pedidos á LIBRERÍA SOCIOLÓGICA. Corrientes número 2041.

Etiévant

«PARÍS, 19.—Ha causado profunda emoción en toda la ciudad, la noticia del asesinato de un agente de policía cometido hoy en el barrio de Montmartre por un anarquista llamado Etie-vant, quien al mismo tiempo hirió à otros dos cautes.

Etievant es un anarquista de alta estatura entevant es un anarquista de alta estatura y la sufrido una condena de cino el la policia, y la sufrido una condena de cino el la policia, y la sufrido una condena de cino el por robo de dinamita. En julio último salió de la prisión.

«El agente de policia Renard se hallaba à las 2 de madrugada de centinela en la estación policial de la calle Berzelius, cuando Eticcion poncial de la calle Berzelius, cuando Etiavant se arrojó de improviso sobre él, y le hundió varias veces un puñal en el cuerpo. Otro agente llamado Lebretón, que acudió á defender á su compañero, recibió siete puñaladas, y cuando por fin entre varios lograron con gran trabajo quitar el puñal á Etievant, éste sacó un revólver é hirió de un balazo á un tercer agente.

agente.
«Maniatado y bajo buena custodia, fué con-ducido el anarquista ante el comisario del ba-rrio, á quien declaró que había resuelto matar

rio, à quien declaró que habia resuelto matar à los agentes de policía porque éstos son em-blemas de la autoridad. «Etievant escribia asiduamente en el perió-dico anarquista *Le Libertaire*. «M. Barthou, ministro del interior, visitó esta mañana à los agentes Henard y Lebretón en el hospital, y á cada uno le otorgó una medalla de oro en premio de su conducta. «El agente Renard falleció hoy y el estado de Lebretón es muy grave.»

Hasta aquí el relato de la prensa bur-

Hasta aquí el relato de la prensa burguesa. Por mucho que esta nos diga que trata de un nuevo «atentado anarquista» nosotros nos inclinamos à creer que los hechos habrán pasado de distinto modo, en virtud de ciertos antecedentes que en París son del dominio público.

A causa de una determinada campaña periodistica sostenida hace poco por el citado Libertaire, fué este querido colega nuestro secuestrado tres ó cuatro veces y expedidos contra su gerente y algunos redactores, entre ellos Etiévant, mandatos de prisión.

Y como allá, como en todas partes, mañana acaso aquí mismo, no se perdona á los anarquistas el que canten á los burgueses y á los políticos las verdades del barquero, suponemos que Etievant se vería asiduamente buscado por la policía, y que en el día de autos, viendose cojido, opta-ria por aquella naturalisima defensa pro-

ria por aquella naturalisima detensa pro-pia que no aceptan los códigos, pero que debieran aceptar todos aquellos que son objeto de injustas y sañudas persecuciones. Inclinanos, además, á esta suposición, el hecho de que el compañero Etiévant,—muy conocido por su bellisima defensa, en fo-lleto publicada en todos los países con el título de Declaraciones de Etiévant,—es lo profisionemento intigente acepta esta por sufficientemente inteligente para que fuera à agredir à polizontes, simples instrumentos, creyendo de este modo atacar lo que está vinculado en más elevadas persona-

Tidades.

Y como el tiempo que media desde el hecho que nos ocupa hasta el momento en que estas líneas escribimos, no es suficiente para que nos lleguen mejores informaciones de nuestros colegas de París, esperamos mejor ocasión para hablar con conceimiento de causa de los verdaderos móviles que armaron el brazo de nuestro compañero Etiévant

companero Etiévant.
De todos modos puede afirmarse una
cosa: Que sin la opresión y la explotación
de la burguesía no se sucedería la rebeldía de los míseros.

Estos hechos son la acusación palmaria de que el régimen económico-político ac-tual es de lo más nefasto que darse pueda.

Cap cas bas bas bas bas bas bas bas bas bas

Por falta de espacio dejamos para el número próximo la publicación de las listas de lo recaudado á beneficio de nuestro compañero José Consorti.

Se ruega á los compañeros que tengan listas en su poder las remitau lo más pronto posible á la $LIBRER\acute{I}A$ $SOCIOL\acute{O}GICA$ á fin de poder dar por cerrada la suscrición.

888888888

Judios y cristianos

Estamos como estaban en vida nuestros tatarabuelos.

Los pueblos, estos eternos niños de todas

Los pueblos, estos eternos niños de todas las épocas, corren aún trás los fantasmas y se apasionau por ellos con tal vehemencia como si las lecciones de los años no existieran ni hubieran existido jamás.

Digalo sinó el asunto Dreyfus-Zola en Francia. ¿Tiene ó no razón el gobierno de la república en mantener secreto el sumario en virtud del cual se condenó como traidor á la patria à Dreyfus? No creenos que la razón de estado le autorize para hacer andar al mundo á ciegas en esta cuestión, y Zola hizo bien en poner su pluma valiosa al servicio de la luz.

la luz.

¿Es ó no traidor á la patria el capitán Dreyfus? Pero, séalo ó no, ¿acaso esto merece que el pueblo, este pueblo que no tiene un palmo de terreno suyo sobre el cual apoyar su cansada cabeza, se apasione hasta el punto de romperse el alma? Que sa'drá ganando, el pueblo trabajador, con averiguarlo? Absolutamente nada. Afirmativa ó negativamente continuará siendo la cosa explotable del capitalista.

Sea real o finjida la inocencia de Dreyfus Sea real ó finjida la inocencia de Dreyfus es solo un pretexto que da vida y fomenta dos maydsculos absurdos: el patriotismo y la cuestión de ruas. Y estos absurdos tienen por móvil algo mas positivamente burgués que el averiguar si la patria corre peligro y si quienes la ponen en peligro son los judios. Dengás de este pus, que, dicho sea de paso, ha tenido la amabilidad de revelarnos todas

las corrupciones que oculta el uniforme militar, hay algo más trascendental que el pueblo no sabe ver, y este algo es la lucha sorda, tenas y encarnizada, que hace años se vienen ha-ciendo el sindicato de banqueros cristianos y el sindicato de banqueros judios para acaparar el monopolio de los negocios, mercados co-merciales nacionales y colonisles, en suma, para apoderarse del becerro de oro. Esta es ra apoderarse del becerro de o.c. cuyo cuestión y no hay otra. Barro aurifero, cuyo brillo no logra hacer abrir los ojos á Juan del Pueblo, sea judio ó cristiano. Repitome; estamos como se estaba en tiem-

pos pasados. El pueblo se romperá la crisma posi pasados. El pueblo se romperà la crisma entre si, unos creyendo defender una patria que les empobrece, otros creyendo que los judios son aún dignos de la hoguera, estos últimos huchando sistemáticamente por su raza, y en defensa de sus amos y señores todos juntos; y cuando tras los saqueos y las matanzas queden tendidos por las calles de las ciudades algunas docenas ó centenares de judios ó patriótas, ninguno de ellos seguramente capitalista, los respectivos azuzadores del rebaño humano fraternizarán en opiparo banquete a celabración da no mitta caracto que les la celebración de un mútuo acuerdo que permita alternar en el monopolio de sus gocios. El abrazo de los capitalistas como invi

gocios. El abrazo de los capitalistas como inripuesto al sacrificio de la plebe.
¿Debe importarnos algo todo esto? Si, pero
en otro sentido. El pueblo deberia comprender que si en Francia se le educa a lo patriota, haciéndole brillar ante su vista una
revanche sangrienta, y que si le despiertan
en su espiritu el mal dormido idom de raza,
no es, seguramente, para meterle el bienestar
económico en su vacio bolsillo; sino para mejor tenerle sujeto y amaestrado al servicio de económico en su vacío bolsillo; sino para me-jor tenerle sujeto y amaestrado al servicio de todas las ambiciones militares, gubernamenta-les, capitalistas, industriales y aún periodistas. Que de todo hay en la viña del señor y todos estos se agitan y bullen en estos momentos. ¿Judios ó cristianos? ¿patriotas é traidores? Ni lo uno ni lo otro. Sencillamente: capitales judios y cristianos en pugna. Móvil bien mez-quino para que el pueblo se apasione y móvil merceedor de un puntapié popular para es-carmiento de ambiciosos.

carmiento de ambiciosos.

Y no se crea que exajero. Estúdiese bien el asunto, en sus visceras: no se atenga na-die al fantasma y se verá el resorte que lo mueve que no es otro que el apuntado.

El pueblo vive atávicamente. Luchó por la Igualdad, la Libertad y la Fraternidad; hizo fijar en los códigos los derechos del hombre, identicos en cada individuo, y cuando parece que debiamos de haber ya abandonado en absoluto todo aquel fárrago de embustes que dividió á nuestros antepasados nos sale el final del siglo XIX renovando la absurba lucha de razas...: Extraña contradición. surda lucha de razas... Extraña contradición, pero no por eso menos verídica!

Y ¿porqué? porque el pueblo aún cree en la dispensabilidad de los hombres de gobierno,

muspensaonnaa de los nombres de gobierno, aun se deja dirijir, lo mismo que si no se hubieta proclamado soberano.

Porque el pueblo aún no es soberano de hecho. Para serlo tendría que ser ol dueño de la tierra, de los instrumentos del trabajo, y de tada la cranda riquase. la creada riqueza.

Mientras la riqueza y el capital social estén Mientras la riqueza y el capital social estén en manos de unos cuantos privilegiados, éstos, que luchan para apropiarse individualmente la mayor parte que puedan de ella, tienen necesidad del pueblo para que so la defenda, y, por consiguiente, necesidad tambien de distrazar su ambieión con fórmulas patrióticas, políticas, ralioissas uara une el nueblo no vea el juego.

religiosas, para que el pueblo no vea el juego. El día en que el pueblo solo se interese y luche por mejorar sus condiciones económicas, cambiarlas totalmente, y silbe á los que le presenten fantasmas, se acabaron de una vez

apasionamientos populares estériles como el que nos ocupa, ¿Judios ó cristianos? Proletarios contra burgueses. He aquí nues-tro objetivo, el objetivo del trabajador.

Prat.

52525252*525252

Bellezas de la justicia burguesa

Los lectores habrán saboreado las curiosi. Los lectores habran saboreado las curtosi-dades en que abunda el suelto transcripto, que parece hecho de encargo para dar idea de lo que es la justicia en provincias, y lo habrán sumado ya á las observaciones que sobre tan interesante asunto venimos haciendo de algún

ritempo à esta parte.

Pero eso es nada comparado con algunos casos que hemos referido ya, y con el que acaba de denunciar La Libertad de Cortoba, que es realmente extraordinario.

que es realmente extraordinario. Lo extractamos en seguida: «La mujer Juana Díaz de Tello, de 80 años de edad, hacía 17 que estaba detenida en la cárcel correccional de Córdoba; pero una vez

que se quiso averiguar la causa de su prisión, se tropezó con la falta absoluta de antece-

dentes.

Ni siquiera se sabe qué juez la condenó, ni por cuánto tiempo, ni á qué pena.

El superior tribunal lo ignora, y sólo extraoficialmente se dice que el Dr. Julio Rodrignez
de la Torre entendió en su causa, y la penó
según unos, á presidio perpetuo y según otros, ròienlas

reclusión... En vista de esto, el asesor doctor Maldo nado se presentó al ejecutivo pidiendo la gracia de la Tello, que le fué concedida... un poco tarde á decir verdad.»

El diario cordobés termina diciendo:

«Sea como fuere, esa ignorancia tanto del superior tribunal como del P. E. en la causa una mujer que ha permanecido presa du

rante 17 años, denota en ambos poderes el colmo de la negligencia. Apostariamos á que el crimen ó delito cas-tigado con estos 17 años de prisión, no ha sido en el orden de la escala penal ni la mitad del que cometieran Spinelli, Rivarola, castigados apenas con a'gunos meses de detención.»

(De La Nación, 21 de Enero).

Para combatir esta tan cacareada «sociedad» de los satisfechos, que ni es sociedad, ni es nada, sino merienda de negreros, maldita la falta que hacen sistemas econó-micos nuevos ni humanitarias filosofías apoyadas en las lecciones de la ciencia.

Con poner constantemente ante la vista el público ignorante, todo este pus que e tarde en tarde la misma prensa burguesa se complace en sacar á la superficie, basta y sobra para que la náusea invada el cerebro más resistente y contentadizo y halle que, halle que, como en Hamlet, «todo está po-drido en Dinamarca.» Sería curioso y de muy saludables re-

sultados morales, un periódico que única y exclusivamente se dedicara á recojer y exclusivamente se dedicara á recojer todos estos botones de muestra que andan desparramados por todos los países. Segurisimos estamos que no le bastarían las ocho paginas diarias de La Nación para

contenerlos todos.
¡Valiente criminal está hecha la justicia de los poderosos y tonto de capirote el público que aún crea en ella! La infalibilidad de la justicia está de

cuerpo presente. Hay que enterrarla.

y cálculo en torno suyo. Pronto para abusar de la enor debilidad que tuviere, el hombre solamente tendria luego para ella ironia y desprecio. Y la mujer, trabajada por la necesidad de amar y conservación de su dignidad, vuélvese desconfiada, astuta é hipócrita; comercia, especula, disimula y engaña. El encanto está, desde este instante, roto por completo; en lugar de una bella y afec tuosa criatura se obtiene un monstruo. ¿Quien la mudó en este modo?.... El hombre, enemigo de su felicidad. ¡Cuantas muchachas hay que se perdieron por

ra poder arrojarse en brazos del primer venido,

consagrarse à hacer su entera felicidad. Pero la

pobre solo encuentra astucias, engaños, egoismo

pocos céntimos; cuantas fueron victimas de su simplicidad ó de la astucia de un malvado; cuantas lucharon años enteros y concluyeron sucumbiendo; y cuantas y cuantas han muerto de dolor por no haber podido hacerse amar! No hay espectáculo que subleve tanto como el de la muchacha engañada y abandonada, con un chiquillo en brazos, por un miserable que serie de su propia canallada y del sufrimiento que causó....

Cuando se habla de la prostitución, se atribuye generalmente al vicio y à la corrupción de un cierto número de individuos de ambos sexos, y se piensa que, si estos individuos no hubiesen nacido ó no pudieran enmendarse, la prostitución no existiria en el mundo.

Sin embargo, el vicio y la corrupción no son las causas de la prostitución. Y esto es tanta verdad que, hombres morigerados hay que sacrifican el altar de Venus, y muchachas susceptiante bles de convertirse en óptimas madres vense em pujadas al abismo de la prostitución.

La prostitución se impone à la muchacha pobre como se impone al campesino el trabajo penoso de arar la tierra. Por otra parte, hay los capitalistas y mercaderes de la prostitución; existe una industria de la prostitución del mismo modo que existe una industria del hierro, de los tejidos y otras por el estilo. Dicha industria consiste, no en prostituirse, sino en hacer prostituir; en reclutar las victimas por un lado, por otro los consumi-

dores; en los gastos de local, reclame, etc.

De todas las industrias esta es la más floreciente y lucrativa. Cuantas casas, cuantos cafés, cuantos negocios, cuantos establecimientos no existen consagrados à la prostitución: desde el más vulmodesto lupanar à la casa privada, en cuyos la muchacha y la mujer vergonzante dejan sus fotografías y direcciones, prontas siempre à acudir al llamamiento del cliente, à la agencia de colocación! Todo un ejército de agentes, de criados, de medianeras de ambos sexos y de todas condiciones está empleado en este comercio. Propietarios de casas, periodistas, el mismo Gobierno, sacan su parte del producto de este tráfico. En las grandes ciudades la prostitución está ligada á otras industrias, y se ejercita en el café, en los restaurants, en las revendedurias de tabacos y otros géneros. La competencia que estos negocios de doble fondo de prostitución hacen a los demás, es causa de quiebras, de ruina de familias y prostitución de otras muchachas.

Hubo una época en que todos ó casi todos podian crearse una familia. Hoy, la familia, legitima ó ilegitima, supone ya un cierto desahogo econópueden constituir un hogar mico. Los pobres ne fijo. Con tener donde poder dormir todas las noches es ya en nuestra sociedad civilizada un especie de privilegio.

Tiempos hubo en que la familia era una pequesociedad. Los hijos habitaban con sus esposas en la caŝa paterna, bajo el mismo techo se albergaban varias generaciones. Los siervos y sus familias estaban incorporados á la familia del dueño. La casa era espaciosa, à menudo situada en plena y abierta campiña. Todos los trabajos se hacian en casa. El hombre trabajaba la tierra, hilaba la mujer, tejia, hacia los vestidos para todos. Las ocupaciones eran diversas. La educa-ción de los hijos se daba en casa, y en la familia reinaba el amor y la buena harn

¡Cuánta diferencia entre aquella vida y la de hoy! ¡Entre la casa espaciosa de un tiempo y el tugurio mezquino de nuestros dias! El hombre vive fuera de casa, trabaja fuera, solo entra para engullir aprisa y corriendo un trozo de pan ó tumbarse en la cama. Hasta la mujer ha tenido que dejar la casa para ir à la fábrica ó al talleros hijos tienen que escoger entre la escuela, la fábrica ó el arroyo. Nada se hace en casa; todo se compra en el mercado, á menudo se come en la taberna.

La familia del obrero està destruida; y la del burgues está también expuesta á peripecias á causa de lo incierto de la posesión. Actualmente, las fortunas surgen y desaparecen como por ensalmo. Una quiebra que se produzca y lia queda destruida. La mujer pasa à habitar con otros, los hijos los recogen manos extrañas ó

dispersan por el mundo. Aún cuando no se divida, la familia burguesa es un simulacro. Sin hijos apenas se puede llamar familia; y alli donde na cen se piensa enseguida en crearles una posi-ción, se sobrecargan de trabajo los padres y cuando aquellos son grandes se les envía à otras partes.

Por otra parte, no es el amor, es el interés, la base de la familia. La mujer se casa para asegurar su subsistencia; se vende al hombre, sobre él des carga su existencia y á él queda pegada como el grillete al tobillo del forzado. El hombre es la bestia de carga, debe trabajar sin tregua ni descanso para aportar, el pan à su casa. Si el trabajo falta, la familia es para él un verdadero sunlicio

El hombre, bajo otro punto de vista, una vez adquirida la mercancia, pagandole el alimento, se cree con derecho á exigir de la mujer una obediencia pasiva, hasta en sus menores caprichos. La ley y la costumbre sancionan esta su tirania.

Quien tiene corazón sufre. El hombre de corazón no abandonará la mujer à la miseria, á la prostitución, aunque sufra. La mujer de corazón es la presa del primer libertino que se presente. No hay vejación ó martirio que no soporte una madre á trueque de no separarse de sus hijos.

A los ricos no les faltan distracciones. En caso de discordia el marido se larga al club, la mujer lee ó se va de visitas. En todo caso tienen sus particulares habitaciones para aislarse ó les queda el recurso de los baños y veraneos. Pero cuando se es pobre, y se tiene que vivir juntos en una misma reducidisima estancia y dormir en un mismo lecho, el menor desacuerdo, la menor palabra hiriente escapada en un momento de malhumor, puede conducir à graves consecuencias. Los dos se hallan enfrente uno de otro continuamente Verse encadenados por la miseria les agria el caracter. Una idea siniestra cruza la mente oscura de uno ú otra. Un delito, varios delitos pueden cometerse à veces, y el drama concluve suicidio!....

ALLE STEAR ARLE STEAR AR STEAR AR UNA PREGUNTA

¿Qué especie de libertad preconizará la Libertad de La Plata, cuando tilda de «fanáticos» á hombres que no comulgan en su credo político?

Formulamos esta pregunta porque, no hemos hallado en el citado periódico un argumento siquiera que compruebe su afirmación, y no puede complacernos el malicioso retintin adopta al dar cuenta á sus lectores del Certamen Socialista convocado por nuestros compañeros de La Plata.

Véase la muestra:

«Los demás temas serán muy interesantes para los fanáticos del anarquismo pero, á nuestro juicio, chocan abiertamente con aquellos especialmente el 7º propuesto por el grupo Angiolillo de Rio de Janeiro: Amor libre.

«Basta la admisión de semejante tema, propuesto, por semejante grupo, para que se haga el vacio al rededor del certamen

«Lo sentimos por los obreros de La Plataque han dado una prueba de sensatez al proponer las bases primera y duodécima.»

Si fuéramos nosotros gente que para combatir á nuestros adversarios nos pagáramos de simples calificativos, prodigados más ó menos á la ligera, muy bien podríamos objetar al colega que el calificativo de fanáticos que nos endosa cae de lleno sobre su cabeza, ya que no quieren tener en cuenta que el dictado de sensatez que prodiga á los obreros de La Plata va dirigido también á anarquistas que seguramente se hacen solidarios con el grupo de Rio de Janeiro en el tema propuesto por estos últimos, y la sensatez no ha sido, por consiguiente, nunca, hermana del fanatism Y como que el periódico citado no ha sabido ver esto, señal indudable es de que estuvo ciego, y la ceguera intelectual sí que es prima hermana del fanatismo.

Pero, nosotros, mejor que llamarle fanático por esta cortedad de vista, preferimos llamarle lisa y llanamente ignorante, tanto por lo que dejamos apuntado, como porque realmente el colega debe haberse metido en su chupado cerebro una extraña idead el Amor Libre, y seguramente no sabe lo que los anarquistas sintetizan en estas dos palabras.

La Libertad se habrá imaginado que el amor

¿PÓRQUE SOMOS ANARQUISTAS?

Britin Britin Strelle Strelle

S. F. MERLINO

III. - LA FAMILIA.

En la actual sociedad, la mujer es la víctima predestinada à ser inmolada à los caprichos, las pasiones, y algunas veces, à la tirania del hombre; lo que no es obstáculo para que á su vez, prevaliendose de estos mirmos caprichos y pasiones del hombre, por natural reacción, se convierta en tirana. La injusticia se paga cara. Aquellos que creen poder beneficiarse impunemente cuando oprimen y explotan á los demás, se en. gañan muy á menudo.

Nada más injusto que la desigualdad establecida y mantenida artificialmente entre el hombre y la mujer. Principia en la limitada educación que se da à la mujer; continúa en la vida domestica, en cuya la mujer está destinada al servicio del hombre; luego, en las relaciones sociales, la mujer está considerada como inferior al hombre, indigna de ciertos oficios y determinadas ocupaciones. Todo tiende à mantener la mujer en un estado de dependencia económica y moral del hombre; la educación imperfecta que se le da es malisima; la clase de trabajos más ó menos ser viles à que se le destina, los salarios más bajos, la prostitución que la espera cuando no halla quien provea à su existencia

No hay situación tan trágica como la de una muchacha pobre. Las ocupaciones que se le ofre-cen son pocas y mal retribuidas, y muy à menudo son acechanzas à su honor. En un periodo de la existencia en que hasta el hijo de un burgués se espanta por su porvenir, la pobre muchacha, que, à menudo, además de tener que pensar y preo-cuparse para si tiene una madre à quien mante-ner, sufre augustias indecibles. A los cuidados que requiere su existencia física se añade la neesidad de amar y ser amada, encontrar algún ser à quien poder conflarse, experimentar el placer de vivir. Simple, conflada, desinteresada, quisie

libre de los anarquistas es algo así como el amor ĉallejero de los perros,-hay tantisime periodista que lo ha explicado á su público de este modo, que, nos atrevemos á apostar cien contra uno á que no nos equivocamos-y esta gratuita suposición, agregada á que se espantó del nombre de Angiolillo, ha bastado y sobrado para que disparatara hasta el punto de aconsejar el vacío al rededor del certámen sin que supiera ver (¿otra vez?) lo ilógico que resulta negar el apoyo á la totalidad de un determinado concurso por no andar conformes con una minima parte de él.

Y esto, además de ser ilógico y estar ciego, que es ser realmente fanático.

Hacemos resaltar este ilogismo de La Libertad, no para mendigar apoyos burgueses que no necesitan los compañeros de La Plata, sino para demostrarle su supina ignorancia en esta cuestión á la vez que para enseñarle á no ser tan pródigo en calificativos.

¿Quiere el colega hacer el vacío al rededor de dicho Certámen? Puede y es muy libre de hacerlo; pero antes debe borrar el título de Libertad conque se engalana y llamarse cualquiera otra cosa; tiranía, por ejemplo. Nos explicaremos:

Hacer el vacío d una cosa significa tener el firme propósito de ahogarla, no dejarla desarrollar, vivir, en suma; v esto, estimado colega es tan solo dejar de ser amante de la propia libertad, que principia en reconocer la de los demás, sino hasta la de la agena, y entra lleno en el terreno de la coerción, de la tirania.

¿Es esta la libertad (?) que preconiza el colega? No en balde hemos principiado á escribir formulando una pregunta.

Podrán ó no podrán los obreros que cooperen al certámen andar equivocadoe. El tiempo, ya que no las tonterías de La Libertad. deben aclararlo; pero en el mero hecho de preocuparse de la cuestión social y de todo lo que con ella se relaciona, demuestran tener lo que no hay en la redacción del citado periódico: amor al estu-

Si lo poseyera no incurriria en tamañas ignorancias y no nos veríamos obligados á preguntarle; ¿Qué entiende por amor libre, y ya que lo repudia, porque no nos enseña la nocividad que pudiera encerrar? Es argumentando bien una respuesta como debiera hacer el vacio à las iniciativas de los obreros, no con simples afirmaciones y calificativos sin comprobantes que los justifiquen.

Cuando no se tienen argumentos para combatir, se buscan; y si no se hallan se calla hasta mejor ocasión.

Esto aconseja el simple sentido común á La Libertad de La Plata.

Causa Anarquista

EXTRACTO DE LA VISTA DEL JUICIO CELEBRADO EN BARCELONA

(Conclusión)

INFORME DEL FISCAL

ANALIZANDO EL DELITO

«......

«Entrando en el exámen de como se habían obtenido las declaraciones de los procesados, se remontó á un periodo histórico recordando los medios nefastos y terribles usados antiguamente para arrancar la verdad de los presos, hasta venir à parar en el establecimiento de las leyes vigentes, que no hacen tomar juramento al procesado ni permiten hacerles preguntas capciosas. Dijo que él fué juez y fiscal durante muchos años, y que si le hubiesen hecho preguntas como al teniente Portas no habria sabido que contestar. Aqui sólo cabe decir. añadió, «hágase justicia y húndase el cielo».

«Hablando del delito y sus diferentos fases, dijo que los delitos anarquistas son delitos desprovistos de todo ideal político ó religioso.

delitos pasionales, dijo, que unicamente tienden à hacer mal por el mal, haciéndose dificil su persecución; delitos do destrucción y de muerte. «Poco importa que el que mata sea asesino, que el que roba sea ladrón, que el que incendia sea incendiario; no debe castigárseles por ser asesinos, ladrones ó incendiarios sino porque matan, roban é incendian.»

«El poder público echó de menos leyes represivas para castigar los crimenes anarquistas, y cuando sonaron las primeras bombas advirtió que las leyes eran deficientes para castigar estos crimenes; por esto cuando los atentados del Liceo y de la calle de Cambios Nuevos se dictó una ley especial que com prendia unicamente las provincias de Madrid y Barcelona, y posteriormente, cuando la catástrofe de Santa Agueda, esta ley se hizo extensiva á toda España.»

«Así como al anarquista se le persigue por serlo, mañana se le perseguirá por haberlo sido, y quién sabe si mañana vendrá una justicia sin entrañas que llegará más lejos.»

· ¿ Merecen censuras ó alabanzas los individuos que han descubierto los atentados del Liceo y de los Cambios Nuevos, á quienes se acusa de haber ejercido medios de coacción? Aqui está el proceso del Liceo y el proceso de la calle de Cambios Nuevos, ambos descubiertos. Yo digo mas, señores magistrados; yo digo que sin estos elementos no se hubiera levantado la punta del velo en que se ve á Callís colocar el petardo en el Fomento de la producción Es-

Eran las tres menos cuarto cuando términó su informe, que hemos de calificar de flojo en su acusación é incoherente en su forma, efecto sin duda de la emoción de que parecía hallarse poseido.»

(De El Diluvio, de Barcelona.)

* *

El colega barcelonés hubiera podido muy bien agregar que, no tan sólo en la forma, hasta en el fondo se refleja la incoherencia de este acusador de oficio, que adrede parece olvidar las más elementales nociones de justicia encerradas en los códigos penales de su país.

Su informe es una apología de la arbitrariedad más descarada que darse pueda. «Hágase justicia y húndase el cielo,» dice. Es decir, castígase sin atenerse á ley alguna, aunque la opinión pública - el cielo del fiscal-se pronuncie en contra del fallo. Le esencial es no dejar sin castigo á nuestros enemigos-sean ó no reconocidos culpables-aunque se tenga que recurrir á lo más antilegal, á lo más monstruoso, a lo más salvaje, sugestionado al tribunal en el parrafo que subravamos. ¡Que extraña idea de la justicia tienen estos acusadores públicos! Parece como si la olvidaran adiede para darse el placer de ser injustos..

No es tan sólo una apología de la arbitrariedad el informe que nos ocupa; es la prueba más irrefutable de que los tormentos-que las leyes españolas penan.. mientras las autoridades se burlan de ellas—han existido. Esta prueba palpita en todas las palabras del fiscal; tiene la convicción de que han sido un hecho,-y hecho necesario, según él, desde el momento que cree que las leyes antiguas eran poco previsoras-y de que hay que admitirlo como bueno y saludable en tales delitos. Es más, los da como ciertos: ua que sin estos elementos de coaccióu no se hubiera descubierto el delito.

Muy torpe ha sido el fiscal, y nosotros nos alegramos que haya tenido que recurrir á estos extremos de oratoria que hechan por los suelos todas las negativas de la pandilla social Marzo, Portas y Ca, empeñados en no aparecer como inquisidores. La burguesía de Barcelona debiera destituir á este señor fiscal que tan mal la sirve, afirmando lo que las autoridades de aquella ciudad niegan en todos los tonos. La verdad se impuso... hasta al señor fiscal... sin que él mismo se fijara

No en balde la pública opinión en Europa se había pronunciado en este sentido. La Inquisición está de hecho restaurada en España; más aún, reconcee su necesidad todo un señor hiena revestido de magistrado, que no sabe siquiera distinguir los delitos pasionales de los delitos políticos, y los confunde, y baraja en su chupado caletre caal pudiera un juego de naipes, al azar de lo que le saliere. Y le ha salido la comprobación de la existencia de los tormentos.

Escrito lo que antecede, leemos en La Nación (21 Enero) y en La Prensa (22 id) los siguientes telegramas que oficialmente confirman las afirmaciones del fiscal.

Vėnse sino: «MADRID, 20.—En atención al resultado de la información seguida para descubrir si en el castillo de Montjuich se aplicó ò no tormento á los presos, como lo han afirmado varios periòdicos del país y extranjeros, el gobierno ha ordenado abrir un proceso centra los acusados como autores del delito.

«Se esperan con vivísimo interés las conclusiones de este proceso».

«MADRID, Enero 21.-En el consejo de ministros que se ha reunido hoy bajo la presidencia del señor Sagasta. el ministro de Gracia y Justicia, señor Groizard, diò cuenta á sus colegas del resultado de las averignaciones hechas con motivo de las torturas que se habían infligido á los anarquistas presos en el castillo de Montjuich.

«Según los datos comunicados por el señor Groizard, se ha comprobado que algunos presos han sido víctimas de malos tratamientos en el castillo de Montinich.»

Sabemos perfectamente que el resultado será agua de cerrajas, un nada entre dos platos; pero el hecho de que se haya visto en la información motivos suficientes para abrir el proceso, indica ya por si sólo la existencia de los tormentos. Las huellas que estos dejaron deber ser muy visibles, cuando el gobierno vése obligado á tales extremos.

El segundo telegrama lo trasladamos á la prensa que hasta el presente ha venido desmintiendo nuestras categóricas acusaciones.

No nos cansaremos de repetirlo una y mil veces. Todo, todo en este trágico asesinato, desde las acusaciones de los procesados y condenados á presidio, pasando por las afirmaciones de la prensa y aún por las del fiscal, hasta parar en la apertura de este proceso, revela de modo irrefutable que el tanto de culpa que se endosó á los fusilados y condenados de Montjuich fué obtenido con las supremas prácticas de una Inquisición hipócrita, ya que funcionó en secreto.

El tiempo confirma lo que en mil tonos, y en cien lenguas, y millares de bocas han sostenido y sostienen hace más de año y medio.

Y del mismo modo que se ha impuesto esta verdad, se impondrá materialmente otra que moralmente está ya aceptada, á saber: la inocencia de los cinco compafieros fusilados y la de los veinte que sufren en presidio por este colosal asesinato perpetrado por las católicas autoridades de Barcelona.

O sino, al tiempo.

LOS MALOS PASTORES

ESCENA II

HARGAND -ROBERTO HARGAND

(En presencia de su hijo, Hargand pierde poco á poco su calma. Progresivamente, pierde semblante la expresión soñadora y melancó

que presentaba en la es ena precedente y se nervioso y agresico. Sin embargo, se o como hace esfuerzos para dominarse.)

cuere nervies y gapresco. Son embargo, se ob-serta com huce especies spara dominarse.) HARO.—Sidutate y hablemos. ROM. (se sienta)—Escucho a V.I., padre. HARO. (em tono éspero)—Después de tu re-greso triunfal aqui...; Triunfall no es cierto? Es la palabra justa gverdad?... ROM.—¡Oh! padre!

8.—(On: padre! 8.—(AQué otra palabra quieres tú que emplee? Llevado, reintegrado aqui co mo una bandera... como tu bandera. 8.—(Con qué tono me habla Vd., padre! 27 para qué evocar todavia el recuerdo. un incidente que tan doloroso

de un incidente que tan doloroso fué para ambos?

10. (trutando de contenerse).—En fin...
después... de lo que ha sucedido...
habiamos convenido... (con ironia)...
y no podía exigir más de tus convicciones... pues los sentimientos de familia... el respeto... out?. (Roberto mira á su putre con tristeza). En fin, en fin... habiamos convenido que tú quedarías... neutral... en los acontecimientos que aqui se desarrollan. Yo pensaba que un compromiso tal bacia pensaba que un compromiso tal bacia

mientos que aqui se desarrollan. Yo pensaba que un compromiso tal hacia ti mismo, y en las circunstancias que sabes, debería ser sagrado!

Ron.—¿Y he faltado á este compromiso?

HANO.—¿Cómo Hamas á estas entrevistas clandestinas que Vds., tú, mi hijo, y Juan Roule, el jefe de la huelga celebran?

ciandestinas que Vds., tú, mi hijo, y Juan Roule, el jefe de la huelga celebran?

u. (algo soppremido).— Estas entrevistas!... (con femera). He ido allí una sola vez, ayer; eso es cierto.

Ro.—; lo conflesas!... Ah! lo conflesas!... ¿Porqué dejaría de confesarlo? He obrado cómo debia obrar. ¿Cree Vd., pues, que los pasos que he dado tenían un carácter de hostilidad contra Vd.?

Ro.—Hostilidad ó mediación, es de cuelquier modo para mi un agravio. ¿Te he pedido que intervinieses? ¿En virtud de qué derecho te has investido de este extraño mandato? ¿Y cómo no has comprendido que estos pasos dados por tí, en tal momento, y cualesquiera que fueran las intenciones, no podían ser sino la condena de mi autoridad... y que era una ama más, anizás cua positica con porta de la condena de mi sua poridad... y que era una ama más, y que era una arma más. quizas, que ponías en manos de mis enemigos? Si tú lo has sentido, cómo has osado llevar á cabo esa entrevista? Ros.—¿Cómo habría podido disminuir su autoridad y armar la rebelión, puesto

que fué en mi nombre solamente que he hablado?

HARG.—¿En tu nombre?... ¿Y con c derecho? Tu no eres nada aqui Y con qué

nada... nada. .-Yo soy un hombre.

ROB.—10 soy un nomore.

HARG. (imperioso).—¡Tú eres mi hijo!

ROB.—¿Quizás habré, al nacer, renunciado á pensar según mis ideas, á amar según mi amor, á vivir según mi destino? ¡Yo cumplo mi destino!

HARG. (con colera).—¿Y tu destino, es, de

e. (con colera).—¿Y tu destino, es, de veras, rebelarse contra mi, fraternizar veras, researes contra im, traternizar con mis enemigos? (Qué estópido he sidol bestia, ciego, al llamarte nueva-mente aquí!... Tu destino!... Son esos gritos abominables: «¡Viva Roberto Hargand!» que cigo á cada minuto y que no cesan de desgarrarme, de atra-vesarme el corazón, como puñala-das!... Esas amenazas de muerte, esos incendios, esos saqueos, todo lo que hierve en el alma de esos salvajes, desencadenados en tu nombre contra mi... ¡Helo aqui tu destino! Oh, ten pues el valor de llamarlo por su nombre: la ambición!... Y poco te importe que ella se realice con la mue te de tu

padre y la ruina de los tuyos. . (se levanta).—Yo no tengo otra ambición que la felicidad de los hombres. A eso he sacrificado mi fortuna, mi juventud; á eso sacrificaré mi vida!

HARG.—Y la mía. Rob.—Está Vd. demasiado nervioso, padre, Vd. habla sin justicia. Entre noso-cos no se deben pronunciar palabras

irreparables: permitame que me re tire HARG.—¡Quédate! ¡quédate! (Camina por la pieza con agitación. En seguida va á sen-

ARG.—¡Quédate! ¡quédate! (Camina por la piera con agilación. En seguida va á sentarse á su escritorio, tratando de dominarse.) ¿Qué objeto tenían los pasos que has dado? Necesito saberlo.

B. (vuelve á sentarse)—No tengo ningún motivo para esconderle nada. Ayer, he sabido por Genoveva que Vd. había pedido la intervención de la tropa para reprimir la huelga, y que esta llega hoy. (Com amarqura.) He comprendido que esto era la catástrofe. No he podido soportar la idea que centenares de hombres, por una mala inteligencia. hombres, por una mala inteligencia ción que todavía es posible dispar quizás iban á morir aquíl ¡Sangre Sangre aqui! ¡Sangre en esta casa y sobre Vd.! (Pausa.) Entonces, he ido á ver á Juan

Roule.

Hane.—¿Porque a él, y porqué no verme a mi? Porque no habiarme a mi? Roa.—¡Ay! padre mío, Vd. me lo había prohibido. T, por otra parie, he pensado que era intuil!

Hane.—Qué sablas, th?

Roal—Conosco à Vd. lo bastante para saber que esta resolución terrible, no la había tomadó à la lijera; pero si después de largos combates con Vd. mismo no tenía probabilidad de ser escuelado... (A raix de un movimiento de Hargand.) Oh! padre mío, yo le suplico que no se atenga a la sola letra de mis palabras; fijese únicamente en el sentido que yo les doy y en la intención respetuosa que me las dicta. Juan Roule, tan exaltado, tan violento, no es inaccesible à la razón y yo le creo un alma llena de amor. Traté de hacerle comprender la responsabilidad que llevaba sobre si, y que tenía millares de vidas en sus manos. De por si mismo, me prometió que vendría hoy á someterle nuevas proposiciones. No tenía facultades para discutir con él los términos de estas proposiciones: No tenia facultades para discutir con el los términos de estas proposiciones: yo no tenia representación para tomar algún compromiso con el. Por un lado, no me prometió nada más que presentarse hoy aquí. Helo todo.

Haro.—No lo recibiré... yo no lo reconozos. Lo he expulsado de la fabrica.

Ros.—Lo ha Vd. expulsado. Pero cinco mil obreros lo han elegido.

Haro.—Cinco mil facciosos! Yo no soy quien debe obedecer!... ¡qué se sometan ellos primero!

(Continuera)

Movimiento obrero internacional

ARGENTINA-Capital-Sigue en pié la haelga de ebanistas, con la variante de que Mr. Griet, propietario de la muebleria de Paris y presidente de la sociedad de los patronos ebanistas, ha accedido á las peticiones de sus obreros en huelga, acarda de la jornada de 8 horas en verano y 9 en invierno.

Es muy probable que debido d esta transigencia del susodicho presidente acaben los demás patronos por acceder, siempre que los obreros mantengan energicamente y sin contemplaciones sus justas reclamaciones.

Hemos recibido el siguiente documento que por si solo se comenta:

«Compañeros de La PROTESTA HUMANA «Escribole con el proposito de que el público se entere de lo que pasa respecto las comisiones de la langosta.

«El día 12 corriente salimos 40 obreros de esta capital mandados por la agencia del Sr. Torres, à destruir la langosta del partido Bragado, habiéndosenos prometido 2 pesos por día y el pasaje de ida y vuelta pago. A los 7 dias de empezado el trabajo vino una orden de que desde el dia 20 no se nos abonaria sino un peso por dia, en vista de lo cual abandonamos todas las cuadrillas el trabajo, cuyo hecho era en las peores condiciones posibles con la agravante de que nos mataban de hambre.

«Fuimos al juzgado á reclamar nuestros haberes y se nos contestó que, por habernos sublevado no se nos abonaria ni un centavo y que si no volvíamos al trabajo de buen grado nos conduciría á él un piquete de linea.

«En vista de tales arbitrariedades algunos obreros preferimos abandonar en definitiva el trabajo y otros continuáronlo en dichas condiciones.

«Véase si este es un modo correcto de proceder con gentes trabajadoras.

«Os saluda á V. cordialmente

«Victorio Urroz.»

Buenos Aires, 21 Enero 98.

ENSENADA—Los operarios de la casa de Mudd y C. " (depósito carbon mineral), viéronse en la precisión de declararse en huelga en virtud de un reglamento intempestivo que à todo trance se les quería imponer contra costumbra.

Contratados nuevos operarios, el encargado de la casa presentó de nuevo el famoso reglamento que provocó las iras de los obreros los cuales poco faltó para que arrojaran al rio el lacayo de la casa Mudd, que, en materia de imposiciones se pinta solo.

REP. ORIENTAL DEL URUGUAY-Mai levideo Recibimos la signiente carta aclarate ria de una huelga:

«Compañeros de La Pactesta Humana «Viendo la injusticia con que nos trataban los grandes señeres Mendez y Com. con sus trabajos de sastreria militar: que á más de esplotarnos, pensaban pagarnos lo poco que se nos renumeran à nuestras fatigas, con «Certificados de Tesoreria» (que son unos papeluchos que van al 60 010 del tipo de Bolsa).

«Para advertirle que no estabamos de acuerdo, le mandamos una nota, firmade por todos los de nuestro ramo, y el ilustre propietario, de grandes palacies, ganades con el sudor de su frente nos contesta, con otra, diciendo que no podía pagarnos más, y, amenazandonos, que si dabamos à la publicidad nuestras diferencias que nos iba á meter presos por 2 o 3 años.

«Nosotros, como consecuencia, nos declaramos en huelga y llevamos, un escrito á varios diarios de esta, los cuales no quisieron acceder á publicarlo, insertando unicamente una simple nota.

«Siempre el capricho patronal árbitro de la vida obrera.

«Salud v R. S.

P. L.

Montevideo 12 Enero 98.

INGLATERRA-La huelga de los maquinistas está en vias de terminarse desastrosamente á juzgar por las diversas noticias contradictorias que la prensa burguesa nos suministra.

Véanse los telégramas:

*Londres. 14-Parece que la gran huelga de maquinistas toca á su fin. Hoy se ha publicado la noticia de que los huelguistas renuncian á su demanda de disminución de las horas de trabajo diario, y volveran el lunes a sus la-

Con identica lecha La Prensa de esta espital publicó un telegrama en el que precisamente significaba todo lo contrario de éste.

El siguiente es más categórico:

*Londres, 23-Ha terminado con el triunfo de los patrones la huelga de maquinistas. Aquellos anuncian por medio de una circular que el día 31 se reabrirán todos los talleres.»

En cambio, quince mil obreros de las fábricas de tejidos de algodón de New Belford y Biddeford, se han declarado en huelga, à conseiencia de la rebaja de salarios acordada por los

HUNGRIA-Bulapest 15-Los socialistas agrarios han provocado hoy desórdenes en Nyrbakta, que han requerido la intervención de la tropa de linea.

La turba de socialistas invadió la casa municipal, destrozó todo el mobiliario, é hirió á un juez que se hallaba en ese momento en su despacho.

Nueve individuos, principales instigadores del asalto á la municipalidad, han sido arres-

(De La Nación.) ITALIA-En otro lugar de este número nos

ocupamos de la agitación que la carestía del pan ha producido en Italia. Sobre el particular y posteriormente la pren-

sa comunica las siguientes noticias: Roma, 25-La Gazzetta Ufficiale publica hov

un decreto de convocatoria de la clase de 1874 al servicio activo.

Esta medida fué acordada en el consejo de ministros de anoche, en atención á la gravedad de los disturbios de estos días.

El gobierno invertirà 30,000,000 de liras en el mantenimiento de estas tropas extraordinarias en servicio durante el tiempo fijado por el decreto.

Roma, 25-Un grupo de revoltosos rechazados de Napoles por la policia, colocó anoche algunos obstáculos en la via férrea, cerca de esa ciudad, é hicieron así que se descarrilaran cinco vagenes de un trên que salia de alli para esta capital. Varios pasajeros sufrie-

Comunicado

El grupo Los Acratas, de Buenos Aires, comunica à los companeros que cree le será posible, en Febrero próximo, poder publicar el folleto de A. Girard, Educación y autoridad

A este efecto recomendamos á los companeros que en su poder obren cantidades recolectadas, se sirvan mandárnoslas á fin de saher con que recursos pecuniarios podemos contar para establecer el tiraje.

En vista de que en las reuniones celebradas por este grupo en los días 8 y 15 de Enero 1898, han concurrido nuevos compañeros que se proponen dar mayor vigor á la iniciativa para la cual se constituyó este grupo, ó sea: para la publicación de folletos: y que algunos de dichos compañeros ignoraban nuestra organización, publicamos la siguiente aclaración.

Somos comunistas anárquicos, y los folletos que publiquemos serán los que están en conformidad con las ideas que propagamos y á las cuales aspiramos.

Nuestra organización, no obedece a regla ninguna de conducta, nada más que, á la que el individuo expontánea y voluntariamente se traze; este es autónomo sin obedecer á ninguna influencia, nada más que al ideal que es el que, por afinidad, lo tiene agrupado. El número de los agrupados es indefinido y todos los que quieran tomar parte en la ó las iniciativas del grupo, son considerados como parte del mismo.

Si á nuestras reuniones no concurren más de dos, entre dos tomaremos nuestras resoluciones, y si vienen cien, las tomaremos entre cien. Nos concretamos al flujo y reflujo de la asistencia, voluntad y posibilidad de los individuos.

No tenemos cuota fija; cada cual dá lo que buenamente pueda ó quiera.

Asi fué constituido este grupo y asi sigue

En adelante tomaremos un paquete de cada periodico anarquista que se publique en Sud América; un compañero se encargará de cada periódico para repartirlo y recolectar fon los para pagar el mismo, y si queda sobrante se entregará integro, pagando el grupo el deficit que hubiere.

Así, la publicación que tenga más simpatias, será, la que tenga más solidaridad.

Estos gastos, son de nuestro uso particular. Lo que se destina para folletos, esclusivamente para la publicación de los mismos.

Hay en este grupo individuos de varias nacionalidades: Franceses, Italianos y Españoles, habiendo mayor número de estos últimos. El grupo-LOS ACRATAS.

avisos

A LOS OFICIALES SASTRES

Se invita à todos los socios y no socios à concurrir à la Asamblea General que tendrá lugar el domingo 30 de Enero de 1898 à las tres de la tarde calle Méjico 2070.

Como este gremio es uno de los más explotados no deben olvidarse que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores

El compañero F. Denambride desearía saber la dirección del compañero Francisco Moreno (car-pintero). Dirigirse à este periódico.

BALANCE

2.º TRIMESTRE DE «LA PROTESTA HUMANA»

Ingresos { Suscripción voluntaria . \$ 423.20 Id. fija y venta pública . \$ 251.21 Total ingresos. . . \$ 674.41 Gastos { Impresión del periódico. . . . 690.00 413.75 \$ 803.75 Total gastos . . .

Deficit total. . . .

Suscripción voluntaria à favor de «La Protesta Humana» *

Capital-Lista num. 25.

-La unión hace la fuerza: dispersos como andamos los anarquistas poco adelantaremos: unamonos en grapos 0.75-Alcon 0.25-Zapateros de Marti 0.40-Lavativa para los pagadores del F. C. S. 0.20-para los patrones 0.20-Abaje los tramposos del F. 0.20-Mueran los ladrones del F. C. S. 0.20 -El pagador del F. C S. roba 0.20-Un mason 0.30-Uno que baila solo 0.20-E. pur si muove 055-Sin autoridad 0.45-F. Demambride 0.50-Total 4.40.

De Rosario de Santa Fé-M. B. 0.50-Feimon Tell 0.20-Carmona 0.10- C. L. 0.26-Uno como Crispi 0.50-Un convencido 0.10-N. C. 0.10-Un rosarino anarquista 0.20-R. E. 0.25-Total 2 15.

Para L'Anvenire, M. Vita 1 peso.

Por conducto de la Libreria Sociológica-Pasqualini 0.20-Uno 0.10 - Pastini 0.25-Simon 0.20—Antonio Universo 0.10—Miglio-rini 0.20 — A. C. 0.20 — Pippo 0.50 — Un aprendiz 0.20-Inés D. 0.70-Santino 0.10-C. 0,20-J. C. 0.20 - Antonio Tavella 0.20 - A. Merlo 1-H, C, núm, 3 0.25-Uno José R. Prat 0.40-Zapatazos 0.10 - Demetrio 0.20 - Un borni 0.20 - Le pegué un tostón 0.10 - Un desconegut 0.50 - Yo y ella 0.20 -F. G. 0,20-Vasco chico 0,20-El hijo de su padre 0.20-Un miserable 0.10-S. Vicente 0.20-Francisco 0.20-Vasco fayi.to 0.20-Un boludo 0.20

Grupo Panaderos - Un explotado 0.20 -Chalquiera 0,20-A. Tarico 0,10-G. Denion 0.20-Un socialista antiparlamentario 0.20-Un libro La Conquista del Pan 1-Berasategni 0.30-La verdad guía la inteligencia 0,50-La mentira guia la ignorancia 0.50

En la Sociedad de Albaniles-Un tigre sin dinero 0,20-Un albanil revolucionario 0,20-En la reunión del comité 1.10,-Total pesos 4.70

De Rasario-Doctor E. Arana 1 peso

De Santiago de Chile - Emilio Davi 5,00 cuya suma va repartida como sigue: pesos 3 por almanaques y folletos, 1 peso para La Protesta y 1 peso para L'Agrenire, -Total recibido por conducto de la Libreria Sociotógica, suma \$ 14.70.—Total general de este número pesos 22.25.



LA PROTESTA HUMANA

Se vende en los siguientes Kios-

Plaza Independencia

- Lavalle
- Rodriguez Peña
- Monserrat
- Constitución 11 de Setiembre
- Victoria (frente à la Catedral)
- Lorea

Y en las librerías, Corrientes 2041 Esmeralda 574 Rivadavia 2339 Méjico 2072. En el Rosario de Santa Fe, en los

Kioscos de lás calles San Juan y San Luís esquina Cortada.

En Montevideo, á 2 centésimos en la librería y papelería de Nicolás Carzano, calle Río Negro núm. 14 y en la calle Cerro Largo, 65.

